



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.



Bonita esta vestidita
¡ay! pero antes de vestirse
¡debía estar mas bonita!...

Crónica.

Pronto nos veremos libres de enfermedades de pecho y garganta, si es verdad lo que se susurra.

Dícese que la Tabacalera rescindiré en breve su contrato, en vista de las continuas huelgas de las cigarrerías madrileñas.

Estas han abandonado el local habilitado para sus faenas, con el deliberado propósito de no volver á poner en él los pies ni ninguna otra parte de su cuerpo, só pena de que allí se introduzcan estufas y caloríferos.

Las pobres están
tiritando de frío.

Los trabajadores han hecho causa común con ellas.

Casi nos atrevemos á dar un consejo á la Compañía.

¿Por qué no admite á éstos para trabajar al lado de ellas?

Entonces tal vez entraran todos en calor. Y estaría el local atemperado como un nido.

Guillermo Tell—según leemos en *El Noticiero*—ha intervenido en el sorteo de las láminas de la deuda municipal de Gracia, en clase de notario.

Por eso los modernos historiadores suizos niegan la famosa leyenda, asegurando que el héroe de ella no era tal tirador.

Claro; como que pertenece á la curia.

So pena que sea un Guillermo Tell apócrifo como el tirador, Padwieski.

¿Pero no es casualidad grande que todos los personajes célebres afluyan á Cataluña?

El mejor día veremos aparecer al propio Cid Campeador en traje de torero.

Las listas electorales han quedado expuestas

¡Y tan expuestas!

Como que han sido fijadas en los bajos de las Casas Consistoriales.

Cuanto más bajo es el sitio donde uno se coloca, más expuesto se halla.

Porque, supónganse Vdes. que se sitúan entre los bajos de una señora.

¿No se encontrarán allí expuestos, si no á la intemperie, á cualquier otro peligro?

Por mas que los susodichos bajos no estarían por completo exentos de ellos.

Sobre todo si su dueña era bonita.

En una tumba egipcia se ha encontrado una flauta que cuenta de existencia la friolera de *tres mil años*.

Dícese que no suena igual que las que hoy se usan.

Por supuesto.

Cuanto más antigua es una flauta, peor sonido produce.

Sucedo lo mismo que con otros instrumentos, melodiosísimos cuando nuevos y completamente inarmónicos á los sesenta años, si quiera sean manejados por la mano ó la boca más expertas.

Esta reflexión se la debo á una vecina, artista ella, que toca á la perfección el clarinete.

En Málaga se hallaban de visita en una casa dos señoras, ambas con el vientre hinchado.

De repente una de ellas empezó á sentir fuertísimos dolores, y—capricho de embarazada—sin encomendarse á Dios ni al diablo, dió á luz un hermoso chico.

La otra no quiso ser menos, y á poco echó á este valle de lágrimas otro chico, también hermoso.

Nada se dice de la perrita que, según malas lenguas, también se halla en estado *muy interesante*.

Tal era la confusión que allí se armó, que el dueño de la casa llegó á dudar de si él también daría á luz alguna cosa.

Los malagueños se han escamado y algunos dicen que van á poner en sus tiendas un cartel que diga:

«No se admiten señoras embarazadas.»

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

El estreno del gabán.

Juan fué á comprar un gabán y estando eligiendo el paño, vió uno nuevo, muy extraño, que le gustó mucho á Juan.

—Si no me viniese largo, dijo al sastre, ese es bonito.

—No puede ser, señorito, porque ese está hecho de encargo.

—No importa; aunque yo lo estrene, lo devolveré sin tacha.

Vamos á ver que tal facha....

¡Hombre, que bien que me viene!

—¡Pero no, no puede ser, que su amo lo buscará!

—Le dice V. que estará

mañana al anochecer.—

Y diciendo: «no hay tu tía», con mucho salero, Juan, abrochándose el gabán, salió de la sastrería.

Aquel día y otros cuatro, lució Juan su lindo talle en los toros, en la calle, en misa y en el teatro;

y al quinto volvió á la tienda y al sastre, que estaba en ascuas, mas contento que unas pascuas devolvió intacta la prenda.

El sastre la revisó y quedó muy complacido;

¡ni un roto, ni un descosido, ni una arruga le encontró!

Porque Juan, que era prudente y hombre de honor y valer, no quiso comprometer al sastre que era inocente.

Llegó el dueño del gabán, contento se lo llevó,

y jamás adivinó

que lo había usado Juan;

que aunque el sastre estaba en vilo,

le dijo con faz serena:

—Señorito, V. lo estrena—

¡Y él lo creyó muy tranquilo..!

La moraleja es muy clara;
aquí y en cualquiera parte,
lo que se estrena con arte...

como si no se estrenara.
Y con semejantes pruebas:
cualquiera comprenderá

que hay prendas, usadas ya,
que pueden pasar por nuevas.
PURITA.

Por el ojo

Te lo he visto, Rosita... No te apure
tan poca cosa... ¿Y te sonrojas?... Cuida,
que nadie lo sabrá: yo te lo juro;
y basta que lo jure,
y lo jure por Dios y por mi vida...
¡Y es hermoso en verdad!... ¡Te lo aseguro!

Anoche, mientras tú te desnudabas,
me asomé por el ojo de la llave...
¡Qué poco te pensabas
que aquel ojo debía ser la clave
que había de decirle á este sujeto:
«Mira, curiosidad, mira un instante
y verás el secreto
que oculta esa mujer, astro radiante,
en torno del cual giran
cien miseros mortales
que se embriagan si su aliento aspiran
y quedan fascinados si les miran
con languidez sus ojos celestiales,
cielo, por su color y mirar tierno,
y por su fuego abrasador, infierno.
Quitaste, lo primero, tu mantilla,
esa prenda que, sola,
es bastante á agraciarse una chiquilla,
cuanto más si esa chica es española
y tiene ese palmito tan salado
que Dios, un día que se halló de buenas,
os dió á cuantas morenas
encontró con la cesta en el mercado.

Luego, un pecho que nieve parecía
distes al viento, y en aquel momento
yo abrí el ojo más y me decía:
«¡Quién se volviese viento!»

Después la falda, con aquel descuido
tan proverbial en tí, caer dejaste
en la mullida alfombra,
y, olvidando las formas del buen gusto,
con ellas diste, sin mirar, al traste.
Se dibujó una sombra
á tus pies que de poco me da un susto...
Eran tus medias, de un vivo encarnado.
¡Felices ellas, ay, que ornan la base
de esa estatua divina
que Dios solo ha creado
para hacerme sufrir!... ¡Quién se tornase,
ya que no media, al menos su pretina!

Ya diriges la vista entre el escote
de la camisa limpia y transparente,
descubriendo aquel pecho tan turgente,
cual dos mundos que marchan medio al trote
velados por dos soles en Oriente!

Y después de hacer ya la descubierta,
cual la guardia de honor de algún castillo
cuando es la hora de cerrar la puerta
y levantar el ferreo rastrillo,

elevaste tu pié, pié diminuto,
breve como un minuto,
y aflojando la hebilla
de una liga azulada
—¡cómo no, si tan cerca estaba el cielo!—
dejaste en libertad la pantorrilla
más blanca y torneada
que humilló con su peso nuestro suelo.

¡Pues sabes tú, hija mía,
que esas piernas prometen mucha cosa?
Hay empresario que quizá daría
tres ó cuatro mil duros y que haría
más de una temporada provechosa;
porque él diría: «¿Qué es la Patti? Nada.
¡Si aquí la voz ya se pasó de moda;
si aquí la gracia toda
estriba en una pierna bien formada!»

¡Y que no lloverían los fiscales
sobre tus formas tan esculturales,
si es que algún semanario
las copiaba, siquiera sin los pelos,
—los pelos y señales,—
que esos fiscales, desde el escenario,
ó desde una butaca y con gemelos,
(esto son circunstancias agravantes)
vieran la noche antes
de denunciar aquellos muñecuelos!

Y cuando ya te hubiste despojado
de las dos medias, con bastante prisa,
ambas manos pusiste en la cabeza,
sin parar gran cuidado
en que se te escurriera la camisa.

Suelto el cabello ya, y en una mano
la negra trenza de castaño pelo,
se escurrió tu camisa y cayó al suelo
dejándote en el traje de verano
que Dios cortó, y aparte el sacrilegio,
es único que tiene el privilegio.

Entonces te lo ví... Pelo precioso,
largo, fino, sedoso...
Era un hermoso rizo.

¡Y yo que me creía
que no llevabas tú pelo postizo!

Te lo he visto, Rosita... No te apure
tan poca cosa... ¿Y te sonrojas?... Cuida,
que nadie lo sabrá: yo te lo juro;
y basta que lo jure
y lo jure por Dios y por mi vida...
¡Y es hermoso en verdad!... ¡Te lo aseguro!

Esto decía ayer el dependiente
que me hace á mí la barba, á una muchacha
—muy barbiana persona—
que sirve á la jamona de un teniente,
y que nadie diría por su facha
(la facha de la chica), que es pelona.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.
(La Morros)





Y, ¡vaya! que antes los hombres usaban unos instrumentos mas largos... y por consiguiente ahora mas cortos.

Ayuntamiento de Madrid



¡Cosa más raro! ¿Como á él, á Carejo, que entre todos los sastres era el mejor, le pasaba aquello con los pantalones, precisamente con los pantalones que era su especialidad?



Por más que se volvía loco y los estiraba y los volvía á estirar, siempre hacían aquellas maldichas arrugas.



Pues señor: de aquí están bien; de aquí también y estando bien y todo, los pantalones hacen arrugas.



REYU



Y que se iba á volver loco, cuando dándose un golpe en la cabeza y cogiendo por el hombro al pobre parroquiano que contemplaba absorto una hermosa escultura, le dijo violentamente:—¡Vuélvase usted!

Y ¡ya decía él que nunca los pantalones que él hacía tenían aquellas arrugas!... ¡Los pantalones estaban divinamente!

Cambio de cartas



Me gustan las mujeres en general, lo cual no tiene nada de particular.

Mas, sobre todas, (no hay que alarmarse), me gustan las malagueñas.

Y si me gustan es por qué y por qué y por otras razones que yo diré.

En primer lugar porque tienen un pelo, mejor dicho, muchísimos pelos que, por lo común, y ellas perdonen, son negros como el ébano, como el azabache y como los que repartían prospectos anunciantes de los jabones de los príncipes del Congo.

Además, porque tienen en los ojos unas niñas que deben ser hermanos de los de Eciija, porque roban corazones como los susodichos *criatueros* robaban cuartos.

Y últimamente, porque ellas son casi las únicas que, con sus cosas, vamos al decir, se prestan sin interés ninguno, á dar materia para artículos como el presente.

¿De qué hablaría yo, sino pudiera referir alguna anécdota, un paso que pasó en el país de las pasas, no hace muchos días?

Ella era una joven retinta y al parecer bien armada.

El un mozo de empuje, de coraje y de buen pelaje.

Ambos se escribían en secreto y pelaban

la pava en público, que es lo menos que se puede pelar en medio de la calle.

Acababan de separarse y la Hero de aquel Leandro se creyó en el caso de escribir á su amante para asegurarle, no de incendios, sino que su pasión estaba siempre en su farmacia, como el doctor Garrido.

Tomó la pluma y escribió:

«Cerido Fulano demi arma:

«Asno tado en misierta frialdá. Lame resses, pues no mamas, yo sí. Abla á mimama, sino cieres perder tu

INOCENCIA.»

Y en efecto, por meter en el sobre la carta en cuestión, metió la cuenta de la modista, colocada encima de un tocador que no era el novio.

Figúrense ustedes como se quedaría éste al leer, despues de varias partidas que debían tener partido al autor de la Inocencia:

«Por un polisson de cuatro dedos sobre la marca. tanto.

«Por exceso de algodón en rama para las caderas y otros sitios eminentes... tanto.»

Y está claro: el novio no fué tonto y expidió la absoluta á una Inocencia tan poco inocente.

Es lo que decía el chico:

—A mi me gusta caer en blando; pero quiero que los colchones sean de una sola pieza.

E. DUARDO.

¡Cáspita!

Doña Blasa, la viuda,
tenía un perro
que era en sus soledades
su compañero,
y fiel al ama,
jamás del lado de ella
se separaba.

El perro era muy docil;
jamás mordía,
aunque alguno le hiciese
mil perrerías...
Más si tocaban,

ya fuera en broma ó veras,
á doña Blasa,

el perro, en el momento,
al que lo hiciese,
le dejaba clavados
todos sus dientes;
así que ella
en su perro tenía
la gran defensa.

Un día don Ruperto,
viejo muy verde,

que quería á la viuda
ardientemente,
fué á visitarla,
y estuvo largo rato
con doña Blasa.

No sé que la diría,
pero es lo cierto
que al salir, en la pierna
llevaba el viejo
señales magnas...
¡Los dientes del perrito
de doña Blasa!

J. RODAO.

Más vale no meneallo

—Ya lo sé; pero, mira: ¿qué te importa
lo que puedan decir,
si todas esas cosas ¡vaya mial!
¡as dicen... porque sí?

¡Porque sí! Porque son unos chismosos
que han dado en murmurar
de nuestras relaciones... y se mueren
de envidia... y nada más.

Porque saben que estamos siempre juntos,
y que bebo en la 'uz

de los tuyos, la vida que en mis ojos
has engendrado tú.

Porque saben que estrecho entre mis manos
las tuyas. Porque ven
que hablamos quedo, y al hablar lo hacemos
con marcado interés.

Porque vieron un día que mis labios...
—¡Calla, calla, por Dios;
que vas á demostrarme que les sobra
muchísima razón!

J. P. M.

Después del vals

(A ESCONDIDAS)

—Yo te adoro, Paz querida,
me enloquece tu candor
y daría por tu amor
el mundo entero y la vida.
Y tu, amor mío, ¿me quieres?
—Mucho.

—¿Sí? Tienes, hermosa
el alma mas candorosa
que he visto entre las mujeres.
¿Serás fiel?

—Hasta morir,
¿y tú no me olvidarás?
—¿Olvidarte yo? ¡Jamás!
—¿Qué bien vamos á vivir!
—Dame la mano.

—¿Porqué?
—¿Porque yo tengo la mia
muy fría:

—¿La tienes fría?

—Sí, Paz, mucho.

—¿Y á mí qué?

—Que me la des, por favor.

—¡Quita, quita!

—Estate quieta.

—Mira, vete á la...

—¡Ay, aprieta

que necesito calor.

—Si, te idolatro chiquilla...

—Bueno, sepárate un poco

...y este amor me tiene loco...

—¡¡Que no arriesmes la rodilla!!

—Es que me *siento* atraído

cuando me *siento* á tu lado.

—Bueno, pero ten cuidado,

que metemos mucho ruido.

Luego nos vendrá mi abuelo

con esas cosas que tiene...

—Pues mira tú, si nos viene...

con esas cosas... ¡al pelo!

Dame un beso

—¿Dónde?

—Aquí

(Suena un osculo... de *pas*)

Oye, ¿á que no eres capaz

de mordirme.

—¿No? ¡á que sí!

—¡Ay! me enloquecen de un modo

estos cariños ardientes...

(Se oye rechinar de dientes

y queda en silencio todo.)

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

Chismes y cuentos

—i—i—i—

Observarán Vdes. que el número de hoy
es, según reza la cabecera, el 3.º del año segun-
do de EL CHISME.

Y preguntarán Vdes.: ¿Y los números uno
y dos?

Pues son el 26 y el 27, que salieron mal nu-
merados por una de tantas informalidades
como de algun tiempo á esta parte están su-
cediendo (y Dios se lo tome en cuenta al se-
ñor fiscal.)

Por lo demás, para las colecciones los pue-
den Vdes. suprimir, no porque esten mal nu-
merados precisamente, sino por que preci-
samente están *muy buñuelos*.

Como habrán visto Vdes. precisamente.

—*

¿Que si nuestro número pasado fué denun-
ciado?

¡Toma! Y recogido. Eso por sabido se
calla.

Por lo visto, á los señores de la poli... es
decir, á algunos señores, les pasa lo contra-
rio que al resto de los humanos: les estorba
EL CHISME.

Nosotros, complacientes siempre y defe-
rentes con la autoridad, estamos dispuestos
de hoy en adelante á poner semanalmente
nuestro CHISME en sus manos.

¡Y que hagan de él, lo que les venga en
gana!

—*

Hemos tenido el gusto de saludar en esta

ciudad, donde se encuentra de paso para
Valls, al saladisimo artista y querido cola-
borador nuestro, *Melitón Gonzalez*.

Nuestro saludo al excelente amigo.

—*

Puntos.... (no se alarmen Vdes.: no voy á
señalar) Puntos... donde se juega:

En las tertulias cursis.

En los colegios, á las horas de recreo.

En...

(Se continuará vaya si se continuará.)

—*

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

Imp. Arco Teatro, 9, pasaje.



—¡El almanaque de EL CHISME!
—Anda, hijo ¡gritaló, gritaló, que ya te avisaré si pasa algún feo de esos!

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

—i EL CHISME —i

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café Suizo.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25